



SOSTENIMIENTO ECONÓMICO DE LA IGLESIA

1. Árbol con hondas raíces

Se ha sabido en estos días que en la Biblioteca Amplonia de la Universidad de Erfurt (Alemania), se han encontrado 6 sermones nuevos de S. Agustín. Se suman éstos a los 396 que conocemos y que están publicados, en castellano, en las Obras Completas de este Obispo y Doctor de la Iglesia, en la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid.

Este descubrimiento, que quizá no sea el último, alegra y enriquece a quienes venimos bebiendo de esta cristalina fuente. Y tiene interés y actualidad, ya que tres de los sermones “nuevos” están dedicados a la **limosna**, término griego que significa misericordia (Sermón 207, 1), sacrificio por nuestros pecados (Sermón 351,6), alas de la oración (Sermón 358,6), bagaje que enviamos a la otra vida delante de nosotros (Sermón 367,3).

Otro sermón trata de la necesidad que tienen los católicos de contribuir al sostenimiento de la Iglesia. ¿No es actual el tema y su tratamiento?

2. Situación actual

La Iglesia católica viene desarrollando, desde sus inicios, trabajos propios de la misión encomendada a ella por Jesucristo, su Fundador. Labores que se resumen en la predicación del Evangelio, la celebración de los Sacramentos, la vivencia de la caridad y el compromiso de los bautizados. Fruto de la predicación y de la celebración, y animada por la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia, a través de los sacerdotes, los religiosos y los laicos desarrolla actividades pastorales, sociales y asistenciales de primer orden, que se extienden por todas las capas de la sociedad, “desde la educación a la sanidad, pasando por la cultura”.

De estas ocupaciones y tareas destacamos el trabajo misionero, catequético, educativo y de formación, la dedicación a ayudas asistenciales a enfermos, minusválidos, mayores, personas desarraigadas, familias sin techo, desestructuradas, inmigrantes, pobres, personas afectadas por la droga, reclusos, así como la presencia de la Iglesia en el mundo del trabajo, de la marginación, de la cultura, y el acompañamiento en los acontecimientos más importantes de la vida: bautismo, matrimonio, confirmación, muerte etc. No hay capa de la sociedad, ni momento vivencial sin una presencia alentadora de la Iglesia. Más aún, en ocasiones, es la Iglesia la que abre camino para que

posibilidades nuevas vayan enraizándose en grupos humanos que carecían de ellas.

Todo ello se viene haciendo con esfuerzo y dedicación. De ahí que sean muchas las personas que apoyan con sus medios económicos, a través de donativos directos, a la Iglesia Católica y a sus programas de acción. Ojalá se sumen muchos más.

Uno de los caminos nuevos de colaboración económica con la Iglesia Católica, en armonía con los países de nuestro entorno, es la aportación a través del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas. Todos los contribuyentes pueden hacer llegar, por ese cauce, a la Iglesia católica el 0'7 % de su cuota íntegra. Los católicos, y otros hermanos de buena voluntad tenemos por tanto, la posibilidad de ayudar, de esta manera, a la Iglesia Católica. Pensemos que hay mucho en juego... en este tema.

No es este el momento de recordar cifras, pero sí de hacer una llamada a la responsabilidad de cada uno. Alguien puede pensar que su aportación tal vez no sea imprescindible, sí que es necesaria. Por el amor de Dios y por amor a los hermanos, destinad, por favor, el porcentaje correspondiente de vuestra asignación tributaria a la Iglesia, poniendo la **X** en la casilla de la Iglesia en vuestra declaración de la renta. Lo que se obtenga servirá para celebrar el culto y los sacramentos, retribuir al clero y llevar adelante múltiples acciones pastorales y caritativas. Hacedlo, con gozo y con alegría, por tantos, que necesitan tanto.

A handwritten signature in black ink, appearing to read '+ Rafael', with a large, sweeping flourish at the end.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante
Abril, 2008